

WILLEM F. H. ADELAAR, PILAR VALENZUELA BISMARCK
Y ROBERTO ZARIQUIEY BIONDI

Editores

ESTUDIOS SOBRE LENGUAS ANDINAS Y AMAZÓNICAS

Homenaje a Rodolfo Cerrón-Palomino



Capítulo 2



FONDO
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Estudios sobre lenguas andinas y amazónicas
Homenaje a Rodolfo Cerrón-Palomino

Willem F. H. Adelaar, Pilar Valenzuela Bismarck
y Roberto Zariquiey Biondi

© Willem F. H. Adelaar, Pilar Valenzuela Bismarck
y Roberto Zariquiey Biondi, editores

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2011

Av. Universitaria 1801, Lima 32 - Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Cuidado de la edición, diseño de cubierta y diagramación de interiores:

Fondo Editorial PUCP

Ilustración de cubierta: Josué Sánchez Cerrón

Foto de Rodolfo Cerrón-Palomino: Roberto Zariquiey

Primera edición, setiembre de 2011

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente,
sin permiso expreso de los editores

ISBN: 978-9972-42-972-9

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2011-11916

Registro de Proyecto Editorial: 31501361101722

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

LA LENGUA EN LA IDENTIDAD DE LOS URUS BOLIVIANOS HOY

Xavier Albó
CIPCA, La Paz

El poco tiempo y mis limitados conocimientos me impiden desarrollar más a fondo el tema como lo merecería un libro en honor del gran colega y amigo Rodolfo Cerrón-Palomino. Pero ahí van estas notas y recuerdos con todo mi cariño y respeto hacia él. Nos conocemos desde fines de 1960 y hemos seguido siempre en contacto hasta hoy, cultivando a la vez una sólida amistad.

La vida, nuestros propios intereses y las circunstancias locales nos han llevado por caminos distintos pero complementarios. Rodolfo es mucho más académico, tanto en sus cátedras como en sus rigurosas investigaciones, centradas sobre todo en las lenguas andinas hoy y en su pasado, sobre las que se ha convertido en un referente fundamental. Yo estoy más en mil quehaceres vinculados con gente de base, sus problemas y demandas. La necesidad me ha ido haciendo cada vez más interdisciplinario, empezando por la sociolingüística y, de ahí, saltando a lo educativo, cultural, religioso o político. Esta complementariedad de enfoques es lo que más ha enriquecido nuestros intercambios mutuos, desde ambas vertientes. Aquí seguiré ese intercambio en relación al grupo que últimamente más tiempo le ha ocupado: los urus.

Efectivamente, la inquietud lingüística de Rodolfo lo trajo ya hace años al altiplano aimara, a ambos lados de esta tan artificial frontera entre Perú y Bolivia, y más recientemente también más al sur, hasta Chipaya, el principal reducto actual de la lengua uru. A ello dedicaré esta pequeña tertulia con él.

1. ¿Cuántos y dónde están hoy los urus de Bolivia?

En el último censo de 2001, Bolivia llegó a desarrollar preguntas más sofisticadas que los otros países andinos y hasta latinoamericanos para poder medir su condición étnico-lingüística: por ejemplo, se preguntó por las lenguas habladas, por la primera lengua aprendida en la niñez, y también, por el sentimiento de

pertenencia a algún pueblo indígena originario. De esta forma, se llegó a especificar todas las identidades y lenguas de los pueblos originarios (Molina y Albó, 2006).

Ello nos permite conocer también con bastante detalle el caso de los urus. En total, se enumeraron 2.134 con esa identidad, incluyendo la pertenencia inferida de los menores de edad a quienes no se les formuló la pregunta. De ellos —a diferencia de lo que ocurre con los otros dos pueblos andinos y con varios del oriente— la gran mayoría (84,0%) seguía viviendo en el sector rural, sobre todo de Oruro: 1.897, de los que 1.622 están en el municipio de Chipaya. De todos ellos, los que además afirman hablar la lengua son 1.800 (84,3%; ver Molina y Albó, 2006: cuadros 4.5 y 7.5), concentrados también mayormente en Chipaya, único lugar en que se mantiene una gran lealtad lingüística.

Con todo, en lo que corresponde a esta información y otros datos que siguen, habrá que tomar también muy en cuenta que una cosa es la respuesta escueta dada a esas preguntas dentro del cuestionario del censo y otra mucho más compleja interpretar qué sentido dan los propios interesados a tal respuesta, sobre todo en el dato lingüístico fuera de Chipaya. Los lingüistas saben muy bien esto. Al pretender averiguar la estructura de algunos idiomas en lugares donde, según el censo, supuestamente se habla dichas lenguas, pueden llevarse fuertes frustraciones, porque en determinados contextos decir que «se habla la lengua» puede tener un sentido simbólico y reivindicativo pero no tanto lingüístico. Lo iremos viendo también en la información que sigue.

Aprovechando el nivel de detalle que nos permite el programa Sistema de Información Geográfica, Étnica y Lingüística (SIGEL), que elaboramos junto con Ramiro Molina Barrios, he hecho un seguimiento sistemático de todos los municipios de Bolivia en que al menos una persona afirma ser uru y/o hablar la lengua¹.

Los resultados están en el cuadro 1, que resalta todo el municipio de Chipaya, y también algunas otras localidades, especificadas en la última columna, en las que se mantiene esa identidad. Hay que distinguir tres situaciones distintas:

- 1) Iruwit'u, en la parte superior del río Desaguadero, entre las dos Machaqa, La Paz, al principio de la lista. Se escribe también Iruitu y muchos en el lugar prefieren incluso escribirlo Yrohito o Irohito, sea por influencia de maestros o por tener ya documentos legales con esa ortografía. Cerrón y yo mismo lo hemos refonemizado como Iru Wit'u, que en aimara significa

¹ Seguramente hay algunos más que, si bien especificaron que pertenecían y/o hablaban la lengua de algún «otro pueblo nativo» distinto del aimara y quechua, no explicitaron cuál era este. Pero nos hemos quedado sin saber si eran o no urus, salvo cuando aparecen en Chipaya mismo o algún otro lugar claramente identificado como uru.

«punta o promontorio con paja brava», interpretación recogida también por Ciriaco Nina (2006: 101)², uno de los principales promotores actuales de la variedad local de lengua uru, allí llamada *uchumataqu* ‘el idioma de los uchu[s]uma’ u ‘ochosuma’, nombre con que desde principios de la Colonia se conocía a los urus libres de esa región septentrional del río Desaguadero (Wachtel, 1990: 377-382; Choque, 2003: 224-227, 327-331). Vellard es quien más trabajó su lengua y publicó sobre ella entre 1949 y 1967³. Sus textos son la base principal del reciente estudio lingüístico de Hannss (2009).

- 2) El área más difusa de los murato en el contorno del Lago Poopó⁴, Oruro. Nótese que, como explican Moricio y Miranda (1992), ese nombre, —y, sin duda, también el del río Mulato al sur del lago— es en memoria del español Morató que les reconoció sus lugares. No les gusta en cambio el término «usla» con que otros los identifican (Rojas, 2006: 17) por sus connotaciones despectivas. Ya no hablan la lengua y muy poco es lo que sabemos sobre esta variedad, localmente conocida como *chholo*. En la parte occidental de este lago, donde están sus principales asentamientos, ya hablan también más quechua que aimara.
- 3) Chipaya y su área de influencia, al final de la lista. Es por mucho la concentración más notable en términos demográficos, en el mantenimiento de la lengua y por su rango y unidad organizativa. Por lo mismo, es también el caso más estudiado. Entre los estudios históricos y etnográficos destacan los de Nathan Wachtel (1990, 2001), que hace una historia «regresiva» de los chipayas para reconstruir muchos lugares urus hoy aymarizados. Por otro lado, entre los trabajos lingüísticos, destacan los de nuestro homenajeado, Rodolfo Cerrón-Palomino (2006, 2009). Antes de

² Palavecino (1949: 60; cit. en Rojas, 2006: 15) interpreta *iruito* como ‘pescado’. Pero esta glosa no queda sustentada por los datos lingüísticos más recientes de Inda, Muysken y otros (2005), donde pescado (genérico) es *qerilqiri*, aparte de otros términos más específicos.

³ Ver su bibliografía sobre el tema en http://www.ilcanet.org/publicaciones/bibliografia_uruchipaya. La prematuramente desaparecida Liliane Porterie-Gutierrez, cuyo trabajo aún inédito tanto alaba Cerrón (2006: 30; 2009: 33), estuvo también algún tiempo en Iruwit'u en la década de 1980. Una vez el párroco de Qurpa se la encontró y la recogió cuando estaba caminando, llorosa por el cansancio, desde Iruwit'u.

⁴ Según Rojas (2006: 4) este nombre tendría que ver con la expresión *pax pax*, ‘los molinos del agua’. Nótese que el presidente Evo Morales Ayma proviene de Orinoca, también del contorno del lago, por lo que no debe descartarse que tenga algo de uru, y de hecho —como nos ha recordado Jaime Zalles (en el prólogo a Rojas y otros, 2006: 8)— en enero de 2006, chipayas y muratos fueron dos de los seis pueblos originarios que citó al principio de su discurso de toma de posesión.

él trabajó muchos años allí Ronald Olson, del ILV, pero apenas publicó análisis lingüísticos.

En el cuadro explícito algunas comunidades en que el Censo 2001 señala una especial concentración. Solo Chipaya e Iruwi'u coinciden con las ocho mencionadas en el mapa III de Cerrón (2006) y otras tres están resaltadas en el mapa mucho más detallado del contorno del lago Poopó en el excelente testimonio de los muratos Lucas Miranda y Daniel Moricio (1992) recogido por Rossana Barragán; a saber, Puñaqa, Wilañiqi y Llapallapani. Pero otras regiones ya no aparecen como urus.

En los demás municipios se trata mayormente de migrantes salpicados por cualquier parte. Como suele ocurrir, ya hay un número significativo, pero todavía bajo, en las principales ciudades capitales, como La Paz/El Alto, Oruro, Cochabamba y la lejana Santa Cruz. Más allá de la frontera nacional, habría que mencionar sin duda Puno, tanto en la ciudad de Puno como en Chulluni donde viven urus y quizás neo-urus en el bien desarrollado nicho de eco-etno-turismo que son las islas artificiales de totora en la Bahía de Puno. Hay también desde hace mucho tiempo numerosos chipayas en la ciudad de Arica y los valles irrigados de su contorno o, en menor grado, Iquique. Allí camuflan con frecuencia sus orígenes e indumentaria pero la retoman al regreso a su pueblo.

Llama la atención que el Censo ya no refleja la existencia de unas colonias que los chipayas iniciaron en el área de colonización al norte de Yungas, La Paz, hacia el Beni. Solo se enumeran 3 urus en Palos Blancos y otros 4 en San Borja. ¿Fracasaron esas colonias? ¿Han ido asimilándose a los demás colonizadores de la zona sin sentir ya la necesidad o deseo de expresar su origen en el Censo?

Cuadro 1. Bolivia, municipios con presencia uru

Municipios, por departamento	Nº personas	
	lengua	pertenencia*
<i>Chuquisaca</i> , capital Sucre	1	1
Capital La Paz	8	42
El Alto	15	37
Viacha	1	
<i>ÁREA UCHUMATAQO</i>		
<i>San Andrés de Machaca</i>	3	1
<i>Jesús de Machaca</i>	73	103

LA LENGUA EN LA IDENTIDAD DE LOS URUS BOLIVIANOS HOY

Pucarani		1
Colquiri	1	
Palos Blancos	3	3
Batallas	1	
Ayo Ayo	1	2
Charazani	8	
Curva	6	
Caranavi	2	1
Capital Cochabamba		
Capital Cochabamba	18	38
Aiquile	1	1
Morochata	1	1
Santivañez		1
Quillacollo	3	4
Tiquipaya	1	
Colcapirhua	1	5
Sacaba	1	4
Tapacarí	1	
Pojo	1	
Puerto Villarroel	1	
Capital Oruro		
Capital Oruro	24	88
Caracollo	6	
Machacamarca	1	
Huanuni		2
ÁREA MURATO		
El Choro	1	
Soracachi		1
Toledo		4
Santiago de Andamarca	2	
Belén de Andamarca	1	

XAVIER ALBÓ

<i>Huari</i>	<i>40+8 sle</i>	<i>5+8sle</i>
Carangas	1	
<i>Challapata</i>	<i>4</i>	<i>26</i>
Corque	2	
Choque Cota	1	
<i>Poopó</i>	<i>4</i>	<i>64</i>
<i>AREA CHIPAYA</i>		
<i>Chipaya</i>	<i>1497</i>	<i>1695</i>
<i>Sabaya</i>	<i>17</i>	<i>2</i>
<i>Huachacalla</i>	<i>13</i>	
<i>Escara</i>	<i>9</i>	<i>10</i>
Cruz de Machacamarca	1	
Esmeralda	1	
[...] desaparecen urus históricos en Pampa Aullagas, kapillus [...]		
Capital Potosí	2	
Llallagua		1
Sacaca		1
Tupiza		5
Llica	1	
Villazón	1	
Capital Tarija		3
Capital Santa Cruz de la Sierra	14	70
La Guardia		1
Santa Rosa del Sara		3
El Puente	3	7
Beni, San Borja		4

Fuente: Censo Nacional 2001, procesado con SIGEL

* Incluye pertenencia inferida a menores de 15 años, a los que el Censo no lo preguntó.

2. El sentido de lengua e identidad

Obviamente, hay que distinguir entre Chipaya, la única concentración municipal en que la lengua sigue con gran vitalidad, y los demás lugares.

Chipaya

En el cuadro 2 resumo los datos más significativos del Censo 2001, diferenciados por edad y sexo. En conjunto, sobre los 993 de los mayores de 15 años a quienes se les preguntó si se autoidentificaban como miembros de algún pueblo indígena originario, el 95% se dicen uru chipayas. El resto, probablemente forasteros, se identificaron mayormente como no pertenecientes a ningún pueblo indígena originario (3%). Apenas el 1,4% lo hicieron como aimaras, que es la identidad masiva de todo el contorno.

Pasando a la lengua, sobre los 1.667 chipayas que ya saben hablar, el 97% habla chipaya, que es, además, la lengua que el 95% aprendió a hablar de niño. Un notable 72,5% afirma saber castellano pero apenas un 14,2% afirma saber aimara. La única diferencia entre hombres y mujeres tiene que ver con el acceso al castellano. Mientras que solo hay un 22% de varones monolingües en lengua originaria, tanto entre los más ancianos como en los aún no expuestos a la escuela, en las mujeres el porcentaje sube al 33%, sobre todo para las mayores. El porcentaje que habla chipaya es incluso superior al del Censo 1992 (95%), analizado en Albó (1995, II: 36-37).

La evolución que ocurre de un censo al otro con relación al conocimiento del castellano tiene un sentido más bien inverso. En 1992, un 82% afirmaba saberlo, mientras que en 2001 la cifra baja al 72,5%. Se debe en buena parte a que las cifras de 2001 y 1992 no son del todo comparables, porque en 1992 solo se preguntó sobre el idioma a la población de 6 años o más, es decir a niños que ya estaban en la escuela (que entonces era totalmente castellanizante) y, por tanto, estaban también más expuestos al castellano. En cambio, en el 2001 se preguntó a toda la población incluida la niñez aún no expuesta a la escuela que ahora es, además, bilingüe. El dato ratifica, por tanto, que el chipaya sigue siendo la lengua por mucho dominante en el hogar y transmitida, por tanto, como primera lengua a los hijos cuando empiezan a hablar.

Lo que sí muestra un cambio notable de un censo al otro, sin que se lo pueda atribuir a las diferencias en la edad inicial de su base demográfica, es el gran bajón en el acceso al aimara, que es la lengua general de todo el contorno. En 1992, los que sabían aimara alcanzaban el 51% en Ayparavi y el 39% en el resto de Chipaya; en cambio, en 2001 esta cifra se había reducido al 14% sin que aparezcan ya diferencias significativas entre Ayparavi y el resto. Los datos de

1992 ya mostraban que esta lengua se aprendía en edad adulta a consecuencia de los intercambios con otros lugares vecinos. La evolución de los que sabían aimara era así:

	HH	MM
De 10 a 19 años:	7%	9%
De 20 a 34 años:	48%	43%
De 35 a 49 años:	88%	81%
De 50 y más años:	96%	91%

Fuente: Albó (1995, II: 37).

Pero, como muestra el cuadro 2, esta prescindencia del aimara del contorno, había aumentado notablemente en 2001. Sigue relativamente alta, por ejemplo, en el grupo de 50-54 años (74% en varones y 54% en mujeres), pero en los de 40-44 años ya baja a 26 y 28%; en los de 30-35 baja al 15 y 11%; y en los menores no llega ni al 5%.

*Cuadro 2. Municipio de Chipaya, Oruro
Población por idioma que habla, según sexo y grupos de edad quinquenales*

SEXO	Edad				CHIPAYA			TOTAL HABLA	
HOMBRE		QUECHUA	AIMARA	CASTELLANO	total	mono-ling	bilg castell	%	(N)
	0 a 4	-	-	25.6 %	91.1 %	74.4 %	16.7 %	100.0 %	90
	5 a 9	-	1.4 %	55.5 %	98.6 %	43.2 %	54.1 %	100.0 %	146
	10 a 14	-	.9 %	82.2 %	99.1 %	16.8 %	81.3 %	100.0 %	107
	15 a 19	-	-	91.0 %	100.0 %	9.0 %	91.0 %	100.0 %	100
	20 a 24	1.2 %	4.9 %	92.6 %	97.5 %	7.4 %	86.4 %	100.0 %	81
	25 a 29	-	15.7 %	92.9 %	95.7 %	7.1 %	75.7 %	100.0 %	70
	30 a 34	1.7 %	15.0 %	91.7 %	95.0 %	6.7 %	76.7 %	100.0 %	60
	35 a 39	-	31.4 %	94.3 %	100.0 %	5.7 %	62.9 %	100.0 %	35
	40 a 44	-	26.1 %	95.7 %	95.7 %	4.3 %	69.6 %	100.0 %	23
	45 a 49	3.1 %	28.1 %	87.5 %	100.0 %	12.5 %	59.4 %	100.0 %	32
	50 a 54	18.5 %	70.4 %	92.6 %	100.0 %	3.7 %	22.2 %	100.0 %	27
	55 a 59	4.5 %	68.2 %	81.8 %	95.5 %	18.2 %	9.1 %	100.0 %	22
	60 a 64	-	58.8 %	88.2 %	100.0 %	5.9 %	35.3 %	100.0 %	17
	65 ó mas	2.0 %	54.9 %	90.2 %	100.0 %	7.8 %	37.3 %	100.0 %	51
	Total	1.2 %	14.5 %	77.2 %	97.6 %	22.0 %	61.7 %	100.0 %	861

LA LENGUA EN LA IDENTIDAD DE LOS URUS BOLIVIANOS HOY

MUJER		QUECHUA	AIMARA	CASTELLANO	total	mono-ling	bilg castell	%	(N)
	0 a 4	-	1.3 %	28.8 %	92.5 %	70.0 %	21.3 %	100.0 %	80
	5 a 9	-	.7 %	53.2 %	98.6 %	46.0 %	51.8 %	100.0 %	139
	10 a 14	-	-	89.4 %	98.2 %	10.6 %	87.6 %	100.0 %	113
	15 a 19	-	2.2 %	93.4 %	95.6 %	6.6 %	86.8 %	100.0 %	91
	20 a 24	-	2.7 %	79.7 %	94.6 %	18.9 %	75.7 %	100.0 %	74
	25 a 29	4.1 %	2.7 %	86.3 %	95.9 %	12.3 %	79.5 %	100.0 %	73
	30 a 34	-	11.4 %	84.1 %	97.7 %	13.6 %	75.0 %	100.0 %	44
	35 a 39	-	25.0 %	90.6 %	100.0 %	9.4 %	65.6 %	100.0 %	32
	40 a 44	-	28.1 %	75.0 %	100.0 %	21.9 %	50.0 %	100.0 %	32
	45 a 49	-	45.5 %	69.7 %	97.0 %	15.2 %	36.4 %	100.0 %	33
	50 a 54	-	54.5 %	40.9 %	100.0 %	22.7 %	22.7 %	100.0 %	22
	55 a 59	-	61.5 %	38.5 %	100.0 %	30.8 %	7.7 %	100.0 %	13
	60 a 64	-	62.5 %	43.8 %	100.0 %	25.0 %	12.5 %	100.0 %	16
	65 ó mas	-	81.8 %	11.4 %	97.7 %	13.6 %	4.5 %	100.0 %	44
	Total	.4 %	13.8 %	67.5 %	97.0 %	24.9 %	58.7 %	100.0 %	806
Total		QUECHUA	AIMARA	CASTELLANO	total	mono-ling	bilg castell	%	(N)
	0 a 4	-	.6 %	27.1 %	91.8 %	72.4 %	18.8 %	100.0 %	170
	5 a 9	-	1.1 %	54.4 %	98.6 %	44.6 %	53.0 %	100.0 %	285
	10 a 14	-	.5 %	85.9 %	98.6 %	13.6 %	84.5 %	100.0 %	220
	15 a 19	-	1.0 %	92.1 %	97.9 %	7.9 %	89.0 %	100.0 %	191
	20 a 24	.6 %	3.9 %	86.5 %	96.1 %	12.9 %	81.3 %	100.0 %	155
	25 a 29	2.1 %	9.1 %	89.5 %	95.8 %	9.8 %	77.6 %	100.0 %	143
	30 a 34	1.0 %	13.5 %	88.5 %	96.2 %	9.6 %	76.0 %	100.0 %	104
	35 a 39	-	28.4 %	92.5 %	100.0 %	7.5 %	64.2 %	100.0 %	67
	40 a 44	-	27.3 %	83.6 %	98.2 %	14.5 %	58.2 %	100.0 %	55
	45 a 49	1.5 %	36.9 %	78.5 %	98.5 %	13.8 %	47.7 %	100.0 %	65
	50 a 54	10.2 %	63.3 %	69.4 %	100.0 %	12.2 %	22.4 %	100.0 %	49
	55 a 59	2.9 %	65.7 %	65.7 %	97.1 %	22.9 %	8.6 %	100.0 %	35
	60 a 64	-	60.6 %	66.7 %	100.0 %	15.2 %	24.2 %	100.0 %	33
	65 ó mas	1.1 %	67.4 %	53.7 %	98.9 %	10.5 %	22.1 %	100.0 %	95
	Total	.8 %	14.2 %	72.5 %	97.3 %	23.4 %	60.2 %	100.0 %	1,667

Viéndolo en frío y sobre el mapa, parecería que el bilingüismo chipaya-aimara debería ser lo más obvio en ese contexto. Pero no ocurre así. Se nota más bien un creciente rechazo incluso en quienes por su edad y viajes sin duda lo necesitan. Al parecer, en ellos esta función de comunicación queda en parte sustituida por el acceso mucho más masivo al bilingüismo chipaya-castellano ya en todas las edades e incluso algo (26 y 29%) en el grupo preescolar hasta 4 años de edad, tanto en los chipayas como en los aimaras del contorno. Como bien nos recuerda Cerrón (2009: 30), este interés por el castellano se explica también por la permanente migración temporal, ya mencionada, que muchos chipayas realizan desde mucho tiempo atrás a los valles del norte de Chile.

Pero ¿será realmente cierto el desconocimiento creciente del aimara registrado por el censo? La respuesta dada en este censo podría reflejar también una suerte de postura militante de rechazo a los vecinos del contorno aimara, pues ni siquiera muestra una plena correlación con lo que la misma gente dijo nueve años antes en el censo anterior. Por ejemplo, entre los que en 1992 tenían de 35 a 49 años, un 88% de los varones y 81% de las mujeres indicaban entonces saber aimara. Pero, cuando estas mismas personas, en el Censo 2001 ya tenían entre 45 y 59 años, responden en porcentajes bastante más bajos, que oscilan entre el 70 y el 28% en los varones y entre el 62 y el 45% en las mujeres, según el grupo quinquenal de edad (cuadro 2).

Pueden influir en ese rechazo sus conflictos crónicos por acceso a tierras y pastizales que los aimaras del contorno les niegan. Pero puede que sea también clave en ese cambio la nueva autoestima fomentada por el componente intercultural bilingüe de la Reforma Educativa que se empezó a aplicar en el área rural desde 1995. Con el nuevo énfasis otorgado desde entonces a los pueblos indígenas, también en Chipaya se aplicaron programas especiales de apoyo tanto desde el Ministerio de Educación como también desde la Dirección Nacional de Asuntos Étnicos. Quizá por primera vez los chipayas empezaron a descubrir que el hecho de ser una minoría étnica les daba ciertas ventajas y recursos que ni siquiera tenían sus vecinos aimaras.

Los urus Murato

En todas las demás regiones urus, la presencia de la lengua es mucho más limitada. Es prácticamente nula entre los muratos, salvo por algunos vocablos y frases hechas, recogidas y analizadas por Schumacher y otros (2009), tras una reciente convivencia en Puñaka con don Daniel Moricio, uno de los más connotados muratos, autor junto con el ya desaparecido Lucas Miranda, de Llapallapani, del hermoso relato testimonial publicado por Rossana Barragán en 1992.

Él ya no habla la variante uru local, llamada *chholo*, pero es seguramente el que ahora más palabras y frases sueltas recuerda de ella.

El cuadro 1 presentado muestra algunas sorpresas, por no decir incongruencias, al comparar los que afirman pertenecer a la nación o pueblo uru y los que dicen hablar la lengua. Salvo en Chipaya y su área de influencia inmediata, lo esperable sería que quienes dicen pertenecer al pueblo uru sean muchos más que los que mantienen la lengua. Pero no siempre es así.

El caso más notable es cabalmente el de los muratos de Llapallapani, en el municipio de Huari, al sureste del lago Poopó, donde al parecer 48 personas hablarían la lengua pero solo 13 se identifican como urus/muratos. Seguramente se debe a un mal registro por parte de los entrevistadores del censo.

Los urus de Iruwit'u

Concentraré mis comentarios en el lugar que conozco más de cerca: Iruwit'u, junto a Jesús de Machaca, a orillas del río Desaguadero y a la salida de un lago lleno de totorales formado por el mismo río⁵.

En el censo de 1992, en que solo se preguntaba por la lengua, el 40% de sus entonces 142 comunarios afirmaron saber *uchumataqu*, la variante local del uru. Dos décadas después, en el Censo 2001, la población había descendido a 107, pero eran un 72% los que decían saber la lengua, aunque dos nuevas preguntas entonces introducidas nos informaba de que solo una persona dijo haber aprendido a hablar en la niñez en esa lengua; tenía entonces entre 50 y 54 años y habría nacido, por tanto, en torno a 1950. Pero la gran mayoría (91%) decía haber aprendido en aimara y un pequeño grupo (9%), todos de treinta años para abajo, ya lo había hecho más bien en castellano. Con relación a otra pregunta que se hacía por primera vez a los mayores de 15 años, casi todos (93%) dijeron pertenecer a «otro pueblo indígena», obviamente uru, aunque los censadores no lo especificaron. Las personas restantes se identificaron 2 como aimaras y otros 2 como no indígenas.

¿Cómo interpretar esa respuesta afirmativa tan alta sobre el conocimiento de una lengua que, por otra parte, Vellard (1954: 93, 103) ya consideraba en vías de extinción a principios de los años cincuenta? En efecto, Pieter Muysken (2001, 2002) y Katja Hannss (2009) explican en detalle que el uso cotidiano del *uchumataqu* en Iruwit'u es prácticamente nulo y que el nivel de conocimiento de la lengua por parte de los habitantes es muy bajo, un deterioro que ya era notable y creciente desde medio siglo antes.

⁵ No está a orillas del lago Titicaca como equivocadamente sugieren dos fotos de Hannss (2009: 82).

¿O no será tan así? Cerrón (2006: 26) y también Fabre (2005) citan a Wachtel (1990: 279-280), quien afirma que, cuando en 1978 viajó a Iruwit'u con chipayas, ellos y los Iruwit'us «se comprendieron sin dificultad», pese a sus variantes locales, algo que diversos lingüistas han puesto en duda.

Da la casualidad que esa vez yo hice de puente para ese encuentro y participé en él. Con Wachtel habíamos viajado a Iruwit'u acompañados por tres chipayas, entre ellos el ya finado don Florencio Lázaro, de Chipaya, y el ya mencionado don Daniel Moricio, murato de Puñaka, Poopó. Don Florencio fue uno de los principales colaboradores del lingüista Ronald Olson y tuvo contactos incluso con Kenneth Pike, fundador del célebre Instituto Lingüístico de Verano (ILV). En 1995, se convirtió en el primer alcalde de Chipaya después de que este municipio se fortaleció con la Ley de Participación Popular. Los intercambios y la conversación de aquel día fueron cálidos y cordiales, pero el encuentro se realizó mayormente en castellano y aimara, aunque con permanentes referencias a la lengua, por ejemplo, en relación a sus instrumentos de caza y pesca que tenían nombres semejantes. Según cuenta Wachtel (1990: 226; cf. Fabre, 2005) les mostró también textos de Métraux (1935) recogidos allí mismo medio siglo antes y ellos los reconocieron enseguida como escritos en su lengua. Pero no recuerdo si fue entonces o quizá en algún encuentro posterior.

En la década de 1970 yo ya había tenido bastantes contactos con Iruwit'u. Había grabado incluso un diálogo entre dos de las mujeres más diestras en la lengua, el cual pasé al experto en chipaya Ronald Olson —lamentablemente sin guardar copia para mí—. Por esos mismos años los comuneros me comentaron que «un señor francés» les había dicho que su lengua se llamaba «Pukina» y uno de ellos me mostró uno de los artículos lingüísticos de Vellard que él mismo les hizo llegar después de haberse concentrado mucho más que Métraux en transcribir y publicar textos en uchumataqu.

Don Lorenzo Inda, quien desde entonces ya era el principal impulsor de la cultura, lengua e identidad uru en Iruwit'u, quedó también más motivado por aquel primer encuentro para escribir la historia local, interesarse en la lengua y fortalecer sus contactos con otros urus, como aquellos que habían llegado hasta Iruwit'u en 1978.

Pero volvamos al Censo de 1992. Es digno de resaltar que el grupo etéreo que entonces indicó tener el más alto conocimiento de la lengua no era el de los mayores de 50 años (83% entre los varones y 63% entre las mujeres) sino el intermedio de 20 a 34 años (91% y 73%), disminuyendo drásticamente a 33% y 46% en el grupo de 10 a 19 años, para casi desaparecer en los de 6 a 9 años: 0% entre los varones y 7% entre las mujeres (Albó, 1995: II 38). Se trataba, por

tanto, de una clara «etnogénesis» lingüística inducida, más que de un conocimiento para la práctica cotidiana.

Por el hecho de que allí esta lengua cotidiana es el aimara, ya no se observa el rechazo al aimara en la misma medida que en Chipaya, aunque sí se nota cierta tendencia aún ligera a castellanizar más que aymarizar a la nueva generación. Para empezar, solo un censado (en el grupo de 50-54 años) indicó haber aprendido a hablar de niño en lengua uchhumataqu; y en ese mismo grupo aparece también un primer caso aislado de alguien que habría aprendido a hablar de niño ya en castellano. Pero después, todos los demás grupos hasta los de 30 años, indican haber aprendido a hablar en aimara, aunque —salvo en los más viejos— la mayoría ya habla también castellano y dijo «hablar» además uchumataqu. A partir de los menores de 30 años, en casi todos los grupos de edad ya hay alguna persona a la que habrían enseñado de niño a hablar en castellano más que en aimara o juntamente con el aimara; y en el grupo de 5-9 años son ya 3 sobre un total de 10 los que aprendieron a hablar en castellano, aunque a la vez ya saben aimara. Finalmente, en los menores, de 0-4 años, hay también 3 sobre 10 que solo saben hablar castellano.

Durante la década de 1990 vino a verme un comunero de Iruwit'u que ya se desempeñaba como profesor en otra escuela, acompañado de su hijo, del que se sentía muy orgulloso porque ya había aprendido a contar hasta diez en los tres idiomas locales y otros muchos. Felicité al muchachito, le enseñé a contar en algunos otros idiomas y después empecé a hablarle en aimara. Pero ya no podía responderme.

3. El proceso de etnogénesis uru

Más allá de esos datos censales, tanto en Chipaya como en Iruwit'u y los demás pueblos urus, se está dando, efectivamente, cierto proceso de etnogénesis que incluye de alguna manera lo lingüístico pero también otros muchos elementos de su identidad y cultura.

No insistiré mucho en el caso Chipaya, que es mucho más evidente, como relata el propio Cerrón (2006: 69 y 2009: 30-31). Recordemos que, sin entrar ahora a las controversias por el alfabeto utilizado, ya existe desde hace años allí el Consejo de Implementación de la Lengua Nativa Uru Chipaya (CILNUCH), cuyos miembros han recorrido el lugar en busca de los mejores hablantes para avanzar en el conocimiento de la lengua y, con ella, también de la cultura local. Han retornado también al lugar los primeros chipayas egresados del Instituto Normal Superior Intercultural Bilingüe de Caracollo para desempeñarse en las instituciones educativas locales. En 2006, se puso en marcha el proyecto de una

radio comunitaria en lengua chipaya. Ha habido y seguirá habiendo, sin duda, altibajos y conflictos internos y externos, pero es claro que en Chipaya la identidad y la lengua uru está actualmente en ascenso.

Más novedoso es lo que ocurre en la nación uru en su conjunto, pese a que fuera de Chipaya el peso real de la lengua es mucho menor y ciertamente solo simbólico. Lo seguiré a partir del mismo caso de Iruwit'u que, como veremos, enseguida se ramifica al conjunto de la nación uru.

En 1986, Lorenzo Inda escribió a mano y presentó a un concurso de cartillas la historia ilustrada de su comunidad. Fue premiado y su texto se publicó poco después en forma fotostática (Inda, 1988). En 1987 ocurrió algo inaudito: él mismo, un uru muy consciente de serlo, escalaba al cargo más alto dentro de la organización aimara de todo Machaqa —que por entonces aún se llamaba «sindical»—, fusionando ambas identidades en su persona.

En 1989 y 1990 en dos congresos sucesivos de la región y de toda la provincia, aquellos urus fueron reconocidos como «nacionalidad uru» y desde entonces el pequeño sindicato local fue rebautizado como el Sindicato Especial Irohito Nacionalidad Uru (Ticona y Albó, 1997: 258-262).

La lengua uchumataqu no estuvo ajena a este proceso. En 1990 se dieron los primeros pasos y pronto Lorenzo y algunos ancianos del lugar, entre los que sobresalía el ya finado Manuel Inda⁶, empezaron a enseñar la lengua ancestral a sus nietos en la pequeña escuela local (Ticona y Albó, 1997: 261). Fue en medio de esa euforia cuando se realizó el Censo de 1992, el cual recogió, por tanto, ante todo el gran sueño y deseo de las personas, más que una realidad ya lograda. Más adelante, después de otro encuentro en Chipaya, trajeron desde allí a un profesor para que en la escuela local re-enseñara su lengua. No dio resultado, según algunos por existir significativas diferencias entre las dos lenguas, aunque quizá no sean tantas, como sugiere el propio Rodolfo Cerrón-Palomino (2006: 27-27). Pero lo que es indudable es que re-enseñar una lengua prácticamente perdida es mucho más difícil de lo algunos piensan. Para lograrlo, casi ningún pueblo tiene los inmensos recursos y la voluntad política del caso más exitoso de recuperación: Israel, que además contaba con abundante material escrito desde milenios atrás.

Nótese que todo aquel esfuerzo estaba ocurriendo antes de que la reforma constitucional de 1994 reconociera más formalmente a los pueblos indígenas (arts. 1 y sobre todo 171) y se pusiera en marcha una reforma educativa que generalizaba el enfoque intercultural bilingüe. Poco antes, en marzo de 1994,

⁶ Años después aquel patriarca don Manuel diría a su tocayo Manuel Rojas, que visitaba el lugar: «Conmigo se está muriendo el idioma, soy el último que habla el uchumataqu. ¡Ayúdame a salvar mi lengua, que los jóvenes aprendan mi lengua antes de que desaparezca!» (Rojas, 2006: 33).

en el transcurso de una célebre y controvertida visita del entonces Presidente de la República, Gonzalo Sánchez de Lozada, a Jesús de Machaca (Ticona y Albó, 1997: 281-287; ver foto de los urus en p. 259), los niños de la escuela, bien ataviados con su vestimenta típica, cantaron incluso el Himno Nacional en no sabemos qué variedad de la lengua uru. Sería interesante hacer un análisis lingüístico de aquella traducción, que por descuido mío no llegué a conseguir. ¿O sería chipaya? Todo ello muestra una voluntad notable para un rescate lingüístico de momento más simbólico que operativo para el habla cotidiana.

Más allá de Iruwit'u, en junio de 1993, el proceso se fusionó con el de otras partes. En el Primer Encuentro de Urus de Bolivia, realizado en Chipaya, se conformó la Nación Originaria Uru: Uru Chipaya, Uru Murato y Uru Iruhito (Inda, 2005: 626). Esta iniciativa se consolidó en el 2001, en un encuentro que incorporó a otros grupos urus como el del enclave San Juan de Coripata⁷, de la provincia Saucarí, Oruro, y muy particularmente a los chhulluni de los islas flotantes de la Bahía de Puno, Perú, que tanto éxito han tenido en sus proyectos eco-etno-turísticos. Fue allí donde se aprobaron también los estatutos orgánicos y reglamentos de la Nación Originaria Uru (NOU), publicados un año después en edición bilingüe chipaya-castellano y bien escudriñados por Cerrón (2006: 32) para su estudio de la lengua chipaya.

Este tipo de encuentros se fueron repitiendo de manera ampliada en sucesivos años y lugares, como describen y documentan sobre todo Rojas y otros (2006), con lujo de detalles y citas de discursos y documentos de todo el proceso, sobre todo desde 2003 en adelante⁸. Por lo menos, desde el I Encuentro masivo en marzo 2004 (si no antes), en que fueron anfitriones los urus chulluni de las islas flotantes de Puno, todos han acordado autoidentificarse con el nombre de Qhas Qut Suñi Uros —que podría traducirse 'Uro/us, gente del agua y del lago'— seguido del nombre particular de cada lugar. Allí mismo se realizó un II Encuentro en diciembre 2005, aparte de otros encuentros especiales para niños allí y en Iruwit'u. Como una de rememoración de aquel primer y minúsculo encuentro de 1987 en Iruwit'u, el lema central de los escritos y pósters de 2005 fue: *Los Uros son el pueblo más antiguo de los Andes* (Wachtel).

El tema del idioma ha estado siempre presente en estos encuentros. En el encuentro de 2004, el chipaya Elías Paredes reclamaba el buen manejo del alfabeto

⁷ En el censo de 2001, allí ya nadie se identifica ni habla uru sino aimara (sobre 90%) con 47 que además hablan castellano y 9 que hacen lo propio en quechua.

⁸ Esta publicación, al igual que los encuentros que ahí se relatan, contaron con un apoyo especial de Ibis, Dinamarca, que permitió reproducir también una serie de materiales.

(en Rojas, 2006: 59)⁹ que —como Rodolfo Cerrón-Palomino sabe muy bien— en aquellos años era objeto de apasionados debates entre bandos y tradiciones contrapuestas. En el siguiente, de 2005, se conformó una comisión para el idioma que allí llaman uchumataqu o uchuntaqu (en Rojas, 2006: 90-91), según el dialecto. No deja de llamar la atención que en 2006, en un encuentro pan-uru realizado en Chipaya, nuestro Lorenzo Inda, más que algún chipaya local, fue nombrado primer presidente del Consejo Educativo de la Nación Uru (CENU). En otro documento de la época, el iruwit'u Ciríaco Inda (2006: 98), después de llamar a su lengua «la más antigua hablada por los pobladores de las riberas de ríos y lagos del altiplano», añade: «recuperar la lengua significa revalorizar la memoria colectiva de los pueblos milenarios en completa armonía con otros pueblos en su entorno natural».

El desafío más reciente, tanto para Chipaya como para Iruwit'u, es su transformación en Autonomía Indígena Originaria, en el marco de la nueva CPE. Los estatutos y reglamentos que ya en 2001 redactaron para toda la Nación Originaria Uru, son sobre todo una afirmación de su identidad y cosmovisión. El hecho mismo de que, desde un principio se redactaran a la vez en castellano y uru-chipaya, es también un importante acontecimiento lingüístico.

Pero en términos estrictamente jurídicos, las puertas para poder ser autonomías indígenas originarias se han abierto en Bolivia recién con la nueva Constitución Política de 2009. El primer paso efectivo para implementar esta nueva legislación ha sido invitar a que los municipios con amplia base indígena originaria hagan un referéndum interno para que decidan si quieren o no tal transformación.

Chipaya ha sido uno de los once primeros municipios que se han lanzado ya a esa aventura y, para ello, el pasado 6 de diciembre de 2009 se realizó y se ganó un referéndum local, con un abultado 92% que votó «sí».

En el caso de Iruwit'u, se trata solo del más diminuto de los 24 ayllus actuales del municipio Jesús de Machaca, el cual entró también en ese proceso hacia la autonomía y ganó su referéndum aunque con un porcentaje más ajustado (56%), que aquí no es relevante analizar. Lo que sí es oportuno para nuestro tema es que, en este caso, los estatutos autonómicos que ya se están elaborando toman muy en cuenta que dentro de su *marka* (unidad orgánica de un grupo de ayllus) hay un ayllu que no es aimara sino uru, por mucho que también allí casi todos hablen aimara. En consecuencia en todo el texto se ha tenido mucho cuidado en evitar caracterizar la *marka* como aimara y en varias partes se hace un elogio de ese su pluralismo interno. El artículo 8, por ejemplo, declara como sus idiomas

⁹ Sospecho que lo que Rojas transcribe allí como «Chimus» es en realidad el Consejo de Implementación de la Lengua Nativa Uru Chipaya (CILNUCH).

oficiales el aimara, el castellano y también el uchumataqu; y, dentro del capítulo educativo, en el artículo 72 establece que «la educación machaqueña debe recuperar y fortalecer la lengua ancestral de la Nación Uru en su ayllu, pudiendo extenderse en la Marka».

En enero de 2010 ha tomado posesión la flamante Asamblea Legislativa Plurinacional (ex Parlamento), elegida también en diciembre de 2009. En ella se han designado, por primera vez, siete circunscripciones especiales en todo el país y otros tantos escaños para pueblos indígenas minoritarios, más la minoría afroboliviana. Uno de ellos corresponde al pueblo chipaya de Oruro, por lo que hay ahora un chipaya diputado: don Benigno Quispe Mamani y, como suplente, doña Toribia Álvaro Moya. Ambos aparecieron con su indumentaria y un buen acompañamiento de paisanos a recibir su credencial y casi con seguridad en sus futuras intervenciones en la Cámara de Diputados, utilizarán su lengua para dejar asentada su identidad. A estas alturas del proceso ya no es probable que ello provoque protestas de otros parlamentarios, como ocurrió en el 2006 en la Asamblea Constituyente de Bolivia y en el vecino Perú, en la toma de posesión de las primeras diputadas quechuas¹⁰.

En Chipaya estos avances son obviamente mayores porque coinciden con una práctica cotidiana de la lengua. En las otras partes solo se puede pensar de momento en algo más simbólico. Lingüistas como Rodolfo están contribuyendo a ello. Y, en una amplia alianza entre autoridades locales y nacionales, lingüistas, promotores y educadores, todos juntos podremos tener una gran incidencia para que estos procesos avancen y se consoliden. Sigamos trabajando en ello.

4. Referencias bibliográficas

- Albó, Xavier (1995). *Bolivia plurilingüe. Guía para planificadores y educadores*. 2 vols. y folder de mapas. La Paz: UNICEF y CIPCA.
- Cerrón-Palomino, Rodolfo (2006). *El chipaya o la lengua de los hombres del agua*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Cerrón-Palomino, Rodolfo (2009). Chipaya. En: Mily Crevels y Pieter Muysken (editores). *Lenguas de Bolivia*. I. *Ámbito andino*. La Paz: Embajada del Reino de los Países Bajos, Musef y Plural, pp. 29-78.
- Choque Canqui, Roberto y Esteban Ticona (2003). *Jesús de Machaca: la marka rebelde*. I. *Cinco siglos de historia*. La Paz: CIPCA y Plural.

¹⁰ Paradójicamente, en este último caso, quien más se oponía al uso de esta lengua es, en su vida profesional, una colega experta en lenguas indígenas (Pajuelo, 2006: 80-95).

- Fabre, Alain (2005). *Diccionario etnolingüístico y guía bibliográfica de los pueblos indígenas sudamericanos. Uru-Chipaya*. Versión en línea. En: <http://butler.cc.tut.fi/~fabre/BookInternetVersio/Dic=UruChipaya.pdf>
- Hannss, Katja (2009). Uchumataqu (Uru). En: Mily Crevels y Pieter Muysken (editores). *Lenguas de Bolivia. I. Ámbito andino*. La Paz: Embajada del Reino de los Países Bajos, Musef y Plural, pp. 78-116.
- Inda, Ciriaco (2006). La cultura de las gentes de aguas en peligro de extinción. En Manuel Rojas y otros. *Titiqaqa taypi pux pux*. La Paz: Ibis, pp. 97-110.
- Inda, Lorenzo (1988). *Historia de los urus. Comunidad Irohito Yanapata*. Biblioteca de Autores Étnicos. La Paz: Hisbol y Radio San Gabriel.
- Inda, Lorenzo (2005). Nación qhäs suñi qut suñi urus. Una cultura muy antigua de pescadores, cazadores y recolectores de especies nativas del lago Quta Mama y Ch'uwa Achachila. *Reunión Anual de Autonomía XIX*. La Paz: MUSEF, pp. 623-626.
- Inda, Lorenzo y Pieter Muysken (coordinadores) (2005). *El idioma uchumataqu*. La Paz: Distrito Nacionalidad Indígena Urus de Irohito.
- Métraux, Alfred (1935). Contribution à l'ethnographie et à la linguistique des indiens uro d'Ancoacqui (Bolivie). *Journal de la Société des Américanistes*, 27, pp. 75-110.
- Miranda Mamani, Lucas, Daniel Moricio Choque y Saturnina Alvares de Moricio (1992). *Memoria de un olvido. Testimonios de vida uru-moratos*. Recopilación e Introducción de Rossana Barragán. La Paz: ASUR e Hisbol.
- Molina B., Ramiro y Xavier Albó (coordinadores) (2006). *Gama étnica y lingüística de la población Boliviana*. La Paz: Sistema de Naciones Unidas en Bolivia. [Con CD interactivo].
- Muysken, Pieter (2001). El uchumataqu (uru) de Irohito. *Revista Lengua*, 12, pp. 75-86.
- Muysken, Pieter (2002). Uchumataqu: Research in Progress on the Bolivian Altiplano. *International Journal on Multicultural Societies (IJMS)*, vol. 4, 2, pp. 235-247. También en línea: <http://www.unesco.org/shs/ijms/vol4/issue2/art5>.
- Nación Originaria Uros (NOU) (2001). *Kiriwill qamanakztan nijz cheqanchistanpacha tiy wajtha qalltiniki urus / Estatutos orgánicos y reglamentos de la Nación Originaria Uru*. Oruro: CEDIPAS.
- Pajuelo, Ramón (2006). *Participación política indígena en la sierra peruana*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Palavecino, Enrique (1949). Los indios Uru de Iruito. *Runa*, 2/1-2, pp. 59-88.
- Rojas Boyan, Manuel (2006). Antes que la luz. En: Manuel Rojas y otros. *Titiqaqa taypi pux pux*. La Paz: Ibis, pp. 1-98.
- Rojas Boyan, Manuel, Clemente Mamani Laruta, Lorenzo Nina, Ciriaco Nina y Hugo Únzaga G. (2006). *Titiqaqa taypi pux pux*. La Paz: Ibis.

- Schumacher, Achim, Nathalie Böcker y Francisca Condori Mollo (2009). Chholo. En Mily Crevels y Pieter Muysken (editores). *Lenguas de Bolivia. I. Ámbito andino*. La Paz: Embajada del Reino de los Países Bajos, Musef y Plural, pp. 117-124.
- Ticona, Esteban y Xavier Albó (1997). *Jesús de Machaqa: La marka rebelde*. III. *La lucha por el poder comunal*. La Paz: CIPCA y CEDOIN.
- Vellard, Jehan (1954). *Dieux et parias des Andes. Les Ourous ceux qui ne veulent pas être des hommes*. París: Éditions Émile-Paul.
- Wachtel, Nathan (1990). *Le retour des ancêtres. Les Indiens Urus de Bolivie XXe-XVIIe siècles. Essai d'histoire régressive*. París: NRF Gallimard. (Versión castellana: *El regreso de los antepasados. Los indios urus de Bolivia, del siglo XX al XVI*. México: FCE, 2001).